

ACTUACIÓN EN EL CICCA DEL BALLET AFRO-CUBANO CUTUMBA



En el pasado mes de octubre el CICCA presentó por primera vez en las islas Canarias al ballet afro-cubano "Cutumba", de Santiago de Cuba, el cual realizó actuaciones en Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria. Los días 7 y 8 del citado mes actuó en los Jameos del Agua, el 10 en Puerto del Rosario, y del 12 al 15 en el CICCA, en Las Palmas de Gran Canaria, con gran éxito de público y crítica, que valoró a este ballet folklórico como grupo verdaderamente excepcional.

"Cutumba" es un conjunto artístico con profundas raíces en las tradiciones afro-cubanas. En este sentido, es el más genuino representante de la danza afro-cubana. Sobre todo, representa los ritos, las creencias, las costumbres, las fiestas, los ritmos del mestizaje afrocubano relacionados con el mundo rural y con los aires populares de la perla caribeña.

El ritmo exacerbante de la primera de las piezas que componen el espectáculo produce, de entrada, un intenso impacto en el espectador. Es una manifestación de raíz exclusivamente africana, originaria de la cultura yoruba. Tres bailarinas representan las tres divinidades que danzan con intensa sensualidad para ganarse la voluntad y el amor del dios principal. El ritmo está marcado por la percusión de los tambores africanos, que llaman a las danzantes hasta alcanzar un auténtico grado de paroxismo, a partir de una coreografía original y sugestiva, de interpretación delirante y desenfrenada y de grandes dificultades para las artistas. Destaca en su papel la primera bailarina de "Cutumba", que representa a la diosa Oyá, deidad de los vientos y del más allá, quien es finalmente la que alcanza la complacencia de la deidad masculina. Ésta es la actuación individual más relevante de "Cutumba", ejecutando una secuencia rítmica y coreográfica extraordinaria.

Siguió la danza de las "tumbas", que representa la imitación que los mulatos ricos de Haití hacían de los bailes franceses del siglo XVIII, ataviados con la rica indumentaria europea de la época. Después de la revolución haitiana de Toussaint de Louverture, muchos señores y hacendistas de esta isla pasaron al Oriente cubano, llevando a sus esclavos y criados. Este trasvase de población propició que entraran en Cuba bailes y manifestaciones festivas, como el minué y el rigodón, de directa influencia francesa. La versión de las "tumbas" a la francesa ofrece una escenografía plena de colorido y esplendor, en la que el exotismo tropical se conjuga con los aires versallescos, acompañados siempre de la música percusiva africana. Pero a medida que avanza el baile, el ritmo se hace más trepidante y finalmente, termina dominando al sustrato afro.

El espectáculo es deslumbrante en todo su repertorio. Es una vorágine festiva, en la que la raíz folklórica es tratada



con un respeto absoluto, al tiempo que es presentada con gran rigor artístico y una elaborada definición escénica. Los ritmos afro-cubanos contagian inmediatamente al espectador, que participa integralmente de la danza y la calidez tropical, hasta sentirse transportado a un universo de color y exotismo. De esta forma, todo el espectáculo mantiene al público en un alto grado de interés y en un estado de comunicación de gran intensidad.

Así, en las danzas de la Tajona, propias de los trabajadores de los cultivos del café, el conjunto del ballet alcanza un ritmo trepidante en el juego del “citeribón”, trenzado y posterior destrenzado de las cintas en el mástil que remeda una Tajona, dispositivo de origen europeo adaptado en Haití para el despulpado del café. Es una pieza realmente espectacular en la que los bailarines alcanzan un ritmo endiablado, con una coordinación increíble. Otra de las danzas de “Cutumba” está relacionada con el trabajo en los campos de caña de azúcar y en ella se corona al mejor machetero: las reinas acuerdan una celebración para seleccionar al cortador más destacado y, después de una contienda en la que resaltan los impresionantes saltos acrobáticos que representan la lucha de los macheteros, el ganador es coronado como el Mayor Machete. Entre estas danzas y celebraciones de profunda raíz folklórica, el Band Gagá —característica de las comunidades haitianas del Oriente cubano— obedece a un ceremonial mágico-religioso relacionado con el panteón vudú. La insistente música percusiva, los cantos,

las danzas lascivas y la destreza de cada solista con las banderas y machetes le otorgan un intenso color y un particular atractivo.

Se complementa el espectáculo con los cuadros populares, como los del mercado en el que las vendedoras gritan ofreciendo sus mejores productos o las escenas de máscaras, relacionadas con aspectos de la vida tradicional en Cuba. Igualmente hemos de destacar los cantos rituales y las canciones más modernas, como “Guantanamera” y “Son de la loma”, que se van intercalando —siguiendo un orden en el tiempo— a lo largo del ballet. En síntesis, éste constituye una gran fiesta del mundo tradicional afro-cubano y afro-haitiano. Desde la

primera bailarina hasta las solistas de canto y los percusionistas, bailarinas y bailarines, todo el grupo “Cutumba”, con su magnífico planteamiento coreográfico y escenográfico, nos ofrece una muestra de excepcional calidad. Sin duda, ello es producto acabado de una rigurosa tarea de investigación llevada cabo por “Cutumba” desde su fundación en el año 1961 y de un trabajo escenográfico y de grupo realizado con evidente esfuerzo y seriedad. Sin duda, el resultado es extraordinario y ello fue refrenado por el público en las actuaciones que el CICCIA organizó en los Jameos del Agua, en Puerto del Rosario y en la sede del Centro de Iniciativas de la Caja de Canarias, en Las Palmas de Gran Canaria.

